



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XXII. LA CIUDAD DE MÉXICO, PALIMPSESTO

2022/2, año 11, n° 22, 138 pp.

Editores: **José Ramón Ruisánchez, María Moreno Carranco**

DOI: 10.23692/iMex.22

Introducción

(pp. 8-10; DOI: 10.23692/iMex.22.1)

José Ramón Ruisánchez / María Moreno Carranco

(University of Houston / Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa)



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Emiliano Garcilazo, Ana Cecilia Santos,
Stephen Trinder

La Ciudad de México, Palimpsesto

José Ramón Ruisánchez / María Moreno Carranco

(University of Houston / Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa)

El 13 de agosto del 2021 marcó los 500 años de la caída de Tenochtitlan. Cabe recordar que la ciudad, cuando la vence y arrasa Hernán Cortés, no era nueva: había sido establecida en 1325. Dos siglos después de su fundación en un islote indeseable del Lago de Texcoco se había convertido en uno de los centros urbanos más densamente poblados del mundo.

A esto cabe agregar que, para cuando las tribus nahuas llegan al Altiplano Central, la cuenca llevaba ya muchos años poblada, como lo demuestran las ruinas de la ciudad de Cuicuilco que tuvo que ser abandonada al hacer erupción el Xitle –de acuerdo a los fechamientos por radiocarbono, hace aproximadamente 2000 años– a esto se suman los restos de civilizaciones aún más antiguas en Tlatilco y los recientes descubrimientos de trampas para mamuts en la zona del nuevo aeropuerto de Santa Lucía.

Esta misma densidad acumulativa sigue observándose hacia adelante. Como escribe el cronista franciscano Agustín de Vetancurt a finales del siglo XVII:

Don Fernando Cortez... vedó la adoración de los ídolos en estos Reynos, destruyó sus aras, edificó templos al verdadero Dios, y en ellos colocó el estandarte de la Santa Cruz, la imagen de N. Señora, y de los Santos, ganó la ciudad á fuego y sangre, y el año de [1]521, la bolvió a edificar, de nuevo en mejor forma, en el mismo sitio que fue cabeza en su gentilidad del Imperio Mexicano, porque la que fue maestra de los gentilicios herrores, fuesse cabeza de las catholicas verdades (Rubial 1990: 52)

El pasaje –que tiene el encanto de una ortografía que hoy no compartimos– muestra los dos impulsos: el de destrucción pero, sobre todo, el de reconstrucción. Hay que recordar que, en general, los españoles no construyeron sus nuevas ciudades en los mismos sitios donde estuvieron los fuertes y templos prehispánicos. Que esta es una práctica excepcional. Pero como señala Vetancurt, la potencia simbólica de Tenochtitlan es demasiado fuerte como para renunciar a ella.

Así, vemos las piedras del Templo Mayor reusadas en la Catedral, la Catedral enmarcando el Zócalo, que en el siglo XVII, volvió a ser lago tras la inundación de cinco años, que inicia en 1629. Pero la ciudad, que se había mudado a Coyoacán, regresa a su centro histórico para quedarse. El Zócalo volverá a ser mercado, después se convertirá en jardín y hoy ha devenido una plancha de concreto que acoge espectáculos, eventos cívicos y manifestaciones políticas y, en invierno, una popularísima pista de patinaje en hielo.

Otro ejemplo: Tlatelolco es el sitio del gran tianguis que fascina a Cortés y a Bernal, pero también el de una de las visiones utópicas más importantes al comienzo del virreinato: allí se construye el Colegio de la Santa Cruz, donde se prepara a los primeros intelectuales trilingües –náhuatl, castellano y latín– capaces de transliterar el náhuatl. En Tlatelolco se construyó a mediados del siglo XX otro proyecto utópico: el multifamiliar más grande de América Latina, que prometía vivienda digna y moderna para las familias de clase media baja, pero que algunos años después fue testigo de la bárbara decapitación del movimiento estudiantil de 1968. En 1985 uno de sus edificios sucumbió al terremoto, el Nuevo León. Hoy en día, en lo que fue el edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se encuentra un museo sobre el movimiento estudiantil y un centro de investigación de la Universidad Nacional.

En suma, la mejor descripción de la Ciudad de México en el sentido del que nos ha interesado explorarla en este dossier es en tanto palimpsesto –siguiendo la definición que ha propuesto María Moreno Carranco–: la ciudad como un tejido en que el lugar se reconfigura no sólo a través del medio ambiente construido sino también con nuevas prácticas espaciales, pero igualmente en la que, bajo las coordenadas de su mapa, aguarda la densidad vertical de sus capas históricas, de los regresos de lo que parecía dejado atrás: las inundaciones, las enfermedades, los terremotos; pero también la solidaridad, la belleza, el ingenio.

Así, hemos combinado aquí textos sobre urbanismo, literatura, un ensayo visual y una pieza sonora, en los que la densidad de la ciudad se manifiesta de manera evidente (mediante cambios en usos, significaciones y condiciones materiales), como el monolito de la Coyolxauqui, después de haber esperado durante siglos el golpe de suerte de un martillo neumático.

Aunque parecería imposible abarcar toda la historia de la Ciudad de México, Pedro Ángel Palou ha escrito una ambiciosa novela sobre los 500 años de la capital del país. Presentamos la entrevista que le hizo Brian Price, experto en novela histórica.

Jorge Pedro Uribe Llamas, en contrapunto, nos ofrece una serie de crónicas sobre los años recientes de la Ciudad de México y su incesante transformación. Aunque claro, como todo autor de este género, Uribe Llamas sabe hacer que el presente solicite al pasado.

Justo en el punto de tensión de lo sumamente reciente y de lo remoto debe activarse "15:21" la pieza del Colectivo Maltipú en la que el espacio sonoro es ocupado alternativamente por los avisos que se publicaron en El Diario de México en los últimos años del Virreinato y por los que se intercambiaron durante la pandemia en un grupo de mujeres en WhatsApp.

Si 15:21 nos invita a cerrar los ojos, "Postales de lo extraordinario", el ensayo visual de Víctor Sánchez Villarreal, convoca de nuevo a la mirada, pero a una mirada que corrige a la memoria, pues estas imágenes privilegian la belleza de pequeños detalles, de lo que en su texto

María Moreno Carranco llama "charm", la belleza imperfecta (y por ello más atractiva que el glamour sin fisuras) de ciertos rincones de la ciudad.

Yliana Rodríguez González hace un entrañable recuento de los cines de la Ciudad de México, tanto los que han desaparecido como los que sobreviven, a veces muy cambiados, y con ello traza una historia del cambio en las lógicas de la difusión de las narrativas visuales en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI.

Gina Cebey, por su parte, nos muestra que otra forma de acercarse a la ciudad es a través del cine. Cebey analiza la ciudad neoliberal en dos cintas del director mexicano Alonso Ruizpalacios; *Güeros* (2014) y *Museo* (2018), utilizandolas como lecturas del palimpsesto que dejan ver múltiples temporalidades de diferentes espacios urbanos.

Yanna Hadatty Mora nos muestra la entrada de la Ciudad de México a la modernidad de los años veinte según El Universal Ilustrado. Con textos de Salvador Novo nos lleva a un recorrido por la ciudad donde se muestra el paralelismo entre periódicos y almacenes, anuncios y escaparates. Representando a lectores de la prensa como habitantes de la ciudad que la transitan a pie o en transporte.

Siguiendo con los recorridos urbanos, María Moreno Carranco se centra en micro espacios de las colonias Roma y Condesa para explorar nuevas formas de construir historia urbana a partir de analizar las vivencias cotidianas, las prácticas situadas y los afectos que generan los lugares en visitantes y habitantes de la zona.

Finalmente, José Ramón Ruisánchez aprovecha la intensa polémica sobre la escultura pública en la Ciudad de México que se ha sostenido en los últimos años, para pensar el proyecto del Bosque de Chapultepec que ha sido encargado al artista visual Gabriel Orozco, en tanto escultura social.

Fuentes citadas

RUBIAL, Antonio (ed.). *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780): tres crónicas, Agustín de Vetancurt, Juan Manuel de San Vicente y Juan Viera*. México: CNCA, 1990.